

MARTINA.

Y sino, todo será inútil. (*Hace que se va, y vuelve.*) ¡Ah! otra cosa. Cuiden ustedes de que no se les escape, porque corre como un gamo, y si les coge á ustedes la delantera no le vuelven á ver en su vida. (*Mirando hácia dentro á la parte del foro.*) Pero me parece que viene. Sí, aquel es. Yo me voy, háblenle ustedes, y si no quiere hacer bondad, menudito en él. A Dios, señores.

ESCENA III.

GINÉS. LUCAS.

LUCAS.

Fortuna ha sido haber hallado á esta muger. Pero ¿no ves qué traza de médico aquella?

(*Los dos miran hácia el foro.*)

GINÉS.

Ya lo veo..... Mira, retirémonos uno á un lado y otro á otro, para que no se nos pueda escapar. Hemos de tratarle con la mayor cortesía del mundo. ¿Lo entiendes?

LUCAS.

Sí.

GINÉS.

Y solo en el caso de que absolutamente sea preciso.....

LUCAS.

Bien..... Entonces me haces una seña, y le ponemos como nuevo.

GINÉS.

Pues apartémonos, que ya llega.

(*Ocúltanse á los dos lados del teatro.*)

ESCENA IV.

GINÉS. LUCAS. BARTOLO.

(*Sale del monte, con el hacha y las alforjas al hombro, cantando; siéntase en el suelo en medio del teatro y saca de las alforjas una bota.*)

BARTOLO.

En el alcazar de Venus,
Junto al Dios de los planetas,
En la gran Constantinopla,
Allá en la casa de Meca,
Donde el gran Sultan Bajá
Imperio de tantas fuerzas,
Aquel alcorán que todos
Le pagan tributo en perlas:
Rey de setenta y tres reyes,

De siete imperios. . . . (Bebe.)

De siete imperios cabeza:

Este tal tiene una hija

Que es del imperio heredera.

(Vuelve á beber, va á poner la bota al lado por donde sale Lucas, el cual le hace con el sombrero en la mano una cortesía. Bartolo, sospechando que es para quitarle la bota, va á ponerla al otro lado á tiempo que sale Ginés haciendo lo mismo que Lucas. Bartolo pone la bota entre las piernas, y la tapa con las alforjas.)

Arre allá, diablo. ¿Qué buscará este animal? Lo primero esconderé la bota. . . . ¡Calle! Otro zángano. ¿Qué demonios es esto? En todo caso la guardaremos y la arroparemos, porque no tienen cara de hacer cosa buena.

GINÉS.

¿Es usted un caballero que se llama el señor Don Bartolo?

BARTOLO.

¿Y qué?

GINÉS.

¿Que si se llama usted Don Bartolo?

BARTOLO.

No, y sí, conforme lo que ustedes quieran.

GINÉS.

Queremos hacerle á usted cuantos obsequios sean posibles.

BARTOLO.

Si así es, yo me llamo Don Bartolo.

(Quitase el sombrero y le deja á un lado.)

LUCAS.

Pues con toda cortesía. . . .

GINÉS.

Y con la mayor reverencia. . . .

LUCAS.

Con todo cariño, suavidad y dulzura. . . .

GINÉS.

Y con todo respeto, y con la veneracion mas humilde. . . .

BARTOLO.

(Aparte. Parecen arlequines, que todo se les vuelve cortesías y movimientos.)

GINÉS.

Pues señor, venimos á implorar su auxilio de usted para una cosa muy importante.

BARTOLO.

¿Y qué pretenden ustedes? Vamos, que si es cosa que dependa de mí, haré lo que pueda.

GINÉS.

Favor que usted nos hace..... Pero cúbrase usted, que el sol le incomodará.

LUCAS.

Vaya, señor, cúbrase usted.

BARTOLO.

Vaya, señores, ya estoy cubierto..... (*Pónese el sombrero, y los otros tambien.*) ¿Y ahora?

GINÉS.

No extrañe usted que vengamos en su busca. Los hombres eminentes siempre son buscados y solicitados, y como nosotros nos hallamos noticiosos del sobresaliente talento de usted, y de su.....

BARTOLO.

Es verdad, como que soy el hombre que se conoce para cortar leña.

LUCAS.

Señor.....

BARTOLO.

Si ha de ser de encina, no la daré menos de á dos reales la carga.

GINÉS.

Ahora no tratamos de eso.

BARTOLO.

La de pino la daré mas barata. La de raices, mire usted.....

GINÉS.

¡Oh! señor, eso es burlarse.

LUCAS.

Suplico á usted que hable de otro modo.

BARTOLO.

Hombre, yo no sé otra manera de hablar. Pues me parece que bien claro me explico.

GINÉS.

¡Un sugeto como usted ha de ocuparse en egercicios tan groseros! Un hombre tan sabio, tan insigne médico, ¿no ha de comunicar al mundo los talentos de que le ha dotado la naturaleza?

BARTOLO.

¿Quién, yo?

GINÉS.

Usted, no hay que negarlo.

BARTOLO.

Usted será el médico y toda su generacion, que yo en mi vida lo he sido. (*Aparte.* Borrachos estan.)

LUCAS.

¿Para qué es excusarse? Nosotros lo sabemos, y se acabó.

BARTOLO.

Pero, en suma, ¿quién soy yo?

GINÉS.

¿Quién? Un gran médico.

BARTOLO.

¿Qué disparate! (*Aparte.* ¿No digo que estan bebidos?)

GINÉS.

Con que vamos, no hay que negarlo, que no venimos de chanza.

BARTOLO.

Vengan ustedes como vengan, yo no soy médico, ni lo he pensado jamas.

LUCAS.

Al cabo me parece que será necesario. . . .
(*Mirando á Ginés.*) ¿Eh?

GINÉS.

Yo creo que sí.

LUCAS.

En fin, amigo Don Bartolo, no es ya tiempo de disimular.

GINÉS.

Mire usted que se lo decimos por su bien.

LUCAS.

Confiese usted, con mil demonios, que es médico, y acabemos.

BARTOLO.

(*Impaciente.*) ¿Yo rabio!

GINÉS.

¿Para qué es fingir, si todo el mundo lo sabe?

BARTOLO.

Pues digo á ustedes que no soy médico.

(*Se levanta, quiere irse, ellos lo estorban, y se le acercan, disponiéndose para apalearle.*)

GINÉS.

¿No?

BARTOLO.

No señor.

LUCAS.

¿Con que no?

BARTOLO.

El diablo me lleve si entiendo palabra de medicina.

GINÉS.

Pues amigo, con su buena licencia de usted, tendremos que valernos del remedio consabido.... Lucas.

LUCAS.

Ya, ya.

BARTOLO.

¿Y qué remedio dice usted?

LUCAS.

Este.

(Danle de palos, cogiéndole siempre las vueltas para que no se escape.)

BARTOLO.

¡Ay! ¡ay! ¡ay!.... *(Quitándose el sombrero.)* Basta, que yo soy médico, y todo lo que ustedes quieran.

GINÉS.

Pues bien, ¿para qué nos obliga usted á esta violencia?

LUCAS.

¿Para qué es darnos el trabajo de derrengarle á garrotazos?

BARTOLO.

El trabajo es para mí que los llevo.... Pero señores, vamos claros. ¿Qué es esto? ¿es una humorada, ó estan ustedes locos?

LUCAS.

¿Aún no confiesa usted que es doctor en medicina?

BARTOLO.

No señor, no lo soy. Ya está dicho.

GINÉS.

¿Con que no es usted médico?.... Lucas.

LUCAS.

¿Con que no? *(Vuelven á darle de palos.)* ¿Eh?

BARTOLO.

¡Ay! ¡ay! ¡Pobre de mí! *(Pónese de rodillas, juntando las manos, en ademan de súplica.)* Sí que soy médico. Sí señor.

LUCAS.

¿De veras?
TOMO III.

BARTOLO.

Sí señor, y cirujano de estuche, y saludador, y albeitar, y sepulturero, y todo cuanto hay que ser.

GINÉS.

(Levántanle cariñosamente entre los dos.)

Me alegre de verle á usted tan razonable.

LUCAS.

Ahora sí que parece usted hombre de juicio.

BARTOLO.

(Aparte. ¡Maldita sea vuestra alma!....) ¿Si seré yo médico, y no habré reparado en ello?

GINÉS.

No hay que arrepentirse. A usted se le pagará muy bien su asistencia, y quedará contento.

BARTOLO.

Pero, hablando ahora en paz, ¿es cierto que soy médico?

GINÉS.

Certísimo.

BARTOLO.

¿Seguro?

GINÉS.

Sin duda ninguna.

BARTOLO.

Pues lléveme el diablo si yo sabia tal cosa.

GINÉS.

¿Pues cómo, siendo el profesor mas sobresaliente que se conoce?

BARTOLO.

(Riéndose.) ¡Ah! ¡ah! ¡ah!

GINÉS.

Un médico que ha curado no sé cuántas enfermedades mortales.

BARTOLO.

(Con ironía.) ¡Válgame Dios!

LUCAS.

Una muger que estaba ya enterrada....

GINÉS.

Un muchacho que cayó de una torre y se hizo la cabeza una tortilla.... *

BARTOLO.

¿Tambien le curé?

LUCAS.

Tambien.

GINÉS.

Con que buen ánimo, señor doctor. Se trata de asistir á una señorita muy rica, que vive en esa quinta cerca del molino. Usted estará allí, comido y bebido, y regalado como cuerpo de rey, y le traerán en palmitas.

BARTOLO.

¿Me traerán en palmitas?

LUCAS.

Sí señor, y acabada la curacion le darán á usted qué sé yo cuanto dinero.

BARTOLO.

Pues señor, vamos allá. ¿En palmitas y qué sé yo cuanto dinero?.... Vamos allá.

GINÉS.

Recójele todos esos muebles, y vamos.

BARTOLO.

No, poco á poco. (*Lucas recoge las alforjas y el hacha. Bartolo le quita la bota y se la guarda debajo del brazo.*) La bota conmigo.

GINÉS.

Pero señor, ¿un doctor en medicina con bota!

BARTOLO.

No importa, venga.... Me darán bien de comer y de beber.... (*Apartándose á un lado, medita y habla entre sí. Despues con ellos.*) La pulsaré, la recetaré algo.... La mato seguramente.... Si no quiero ser médico me volverán á sacudir el bulto, y si lo soy, me le sacudirán tambien.... Pero díganme ustedes, ¿les parece que este traje rústico será propio de un hombre tan sapientísimo como yo?

GINÉS.

No hay que afligirse. Antes de presentarle á usted, le vestiremos con mucha decencia.

BARTOLO.

(*Aparte.* Si á lo menos pudiese acordarme de aquellos textos, de aquellas palabrotas que les decia mi amo á los enfermos.... saldria del apuro.)

GINÉS.

Mira que se quiere escapar.

LUCAS.

Señor Don Bartolo, ¿qué hacemos?

BARTOLO.

(*Aparte. Aquel libro de vocabulorum, que llevaba el chico al aula. ¡Aquel sí que era bueno!*)

GINÉS.

Vaya, basta de meditacion.

LUCAS.

¿Será cosa de que otra vez..... (*En ademan de volverle á dar.*)

BARTOLO.

¡Qué! no señor. Sino que estaba pensando en el plan curativo..... ¡Pobrecito Bartolo! Vamos.

(*Los dos le cogen en medio, y se van con él por la izquierda del teatro.*)

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

DON GERÓNIMO. LUCAS. GINÉS. ANDREA.

D. GERÓNIMO.

¿Con que decís que es tan hábil?

LUCAS.

Cuantos hemos visto hasta ahora no sirven para descalzarle.

GINÉS.

Hace curas maravillosas.

LUCAS.

Resucita muertos.

GINÉS.

Solo que es algo estrambótico y lunático, y amigo de burlarse de todo el mundo.